

**Lo transnacional y lo investigable en
texto: fuentes digitalizadas y las
sombras que proyectan**

El GIRO TRANSNACIONAL SE acelera simultáneamente con el giro digital, y no es casualidad. La digitalización de las fuentes ha transformado la práctica de los historiadores de formas que facilitan en particular la investigación transfronteriza. La búsqueda de texto completo basada en la web desvincula los datos del lugar. Al hacerlo, disuelve las restricciones estructurales que mantuvieron la historia ligada a las unidades político-territoriales mucho después de que las responsabilidades intelectuales de ese vínculo fueran bien conocidas. La búsqueda digital se ha convertido en la sirvienta no reconocida de la historia transnacional. Es hora de hacer un balance de lo que permite esa asociación y lo que oscurece.

La búsqueda digital ofrece un descubrimiento sin intermediarios. Los algoritmos nos buscan, eliminando la necesidad de intermediarios como tiendas físicas (si es [Amazon.com](https://www.amazon.com)) o experiencia regional, bibliografías y lectura inmersiva (si es historiador). Por primera vez, los historiadores pueden *encontrar* sin saber donde mirar. Como resultado, a un ritmo sin precedentes, estamos encontrando conexiones en lugares inesperados: impulsando la publicación de ideas móviles y audiencias internacionales; circuitos, redes y flujos transfronterizos. La tecnología ha hecho estallar el alcance y la velocidad del descubrimiento. Pero nuestra capacidad para leer con precisión las fuentes que encontramos y evaluar su importancia no puede acelerarse mágicamente. Cuanto más remotos sean los lugares vinculados a través de nuestros descubrimientos, menos consistente será nuestro conocimiento contextual. El aprendizaje específico del lugar que requería la investigación histórica en un mundo predigital ya no forma parte del proceso. Cometemos errores de novatos.

Además, la investigación histórica que está impulsada por patrones en los desechos digitalizables del mundo moderno tenderá a poner en primer plano ciertos tipos de actores y ciertos aspectos de sus vidas, empujando hacia "una especie de provincianismo internacional" que no tiene en cuenta las dinámicas locales y nacionales clave. ¹ Corremos el riesgo de enfatizar demasiado la importancia de lo que conecta y subestimar el peso de lo que está conectado: estructuras emplazadas, dinámica social interna. El prestigio de la

investigación de archivos sigue siendo alto, como atestiguan nuestras notas al pie y cartas de recomendación. Sin embargo, la duración de las estadías se reduce a medida que proliferan los destinos y la tecnología acelera la captura. Tratamos las citas de archivo como evidencia de que se ha obtenido la educación experiencial que alguna vez proporcionó el trabajo de campo, pero esta es una presunción cuestionable. A medida que se expande la digitalización y la demanda de investigación en múltiples sitios que parece adecuada para una “era global” sigue siendo alta, corremos el riesgo de crear un retrato agregado cada vez más parcial del pasado del mundo en general.

Puedes pensar que nada de esto te concierne. La frase “giro digital” evoca técnicas especializadas como la minería de textos y la lectura a distancia.² Herramientas para contar, graficar y mapear que reconocemos como “métodos digitales”. Pero la mayor parte de la investigación de los historiadores se trata de encontrar y averiguar. Que tantos de nosotros ahora estemos encontrando y averiguando a través de la búsqueda digital tiene consecuencias significativas, independientemente de si contamos, graficamos o mapeamos algo en absoluto. Solo una pequeña fracción de historiadores está abordando Big Data con herramientas que cuantifican o visualizan. Muchos más de nosotros usamos Google, Google Books, JSTOR, bases de datos de periódicos, Ancestry.com y similares cuando buscamos información cualitativa sobre temas, personas, lugares o épocas.³ Y la realidad pedestre es que, en términos de transformación de toda la disciplina, cambiar el límite exterior de lo posible importa menos que cambiar el centro de lo fácil.

Precisamente porque la búsqueda digital habilitada para la web simplemente acelera los tipos de recopilación de información que los historiadores ya estaban haciendo, su integración en nuestra práctica se ha sentido más fluida que revolucionaria. Pero aumentar el alcance y la velocidad en múltiples órdenes de magnitud es transformador. Hace visibles nuevos reinos de conexión, nuevos tipos de preguntas que se pueden responder. Al mismo tiempo, la nueva topografía de la información tiene puntos ciegos sistemáticos. Abre atajos que permiten tanto la ignorancia como el conocimiento. La búsqueda digital ofrece liberación de las prácticas de investigación basadas en el lugar

que han sido centrales tanto para la epistemología como para la ética de nuestra disciplina.

Es urgente teorizar este “giro digitalizado” masivo, a diferencia del digital más especializado. Los académicos que se identifican a sí mismos con la historia digital tienen un debate muy avanzado sobre las dimensiones metodológicas, epistemológicas y éticas de las innovaciones tecnológicas.⁴ En contraste, el giro digitalizado es uno que todos los historiadores, por tradicionales que sean, están promulgando, y sobre el cual la gran mayoría de nosotros no hemos tenido nada que decir. Evaluar las consecuencias agregadas de los giros transnacionales y digitalizados coincidentes requiere tratar como notable lo que se ha convertido, casi de la noche a la mañana, en cotidiano. El panorama de la información dentro del cual trabajan los historiadores ha sido reconstruido por dos desarrollos superpuestos y acelerados. En primer lugar, a partir de fines de la década de 1990, el costo de tiempo para acceder a textos secundarios ubicados por título o tema se redujo drásticamente, ya que JSTOR y las iniciativas de los editores permitieron acceder a una gran parte de la erudición a través de la búsqueda de metadatos basada en la web.⁵ En segundo lugar, a partir de mediados de la década de 2000, explotó el descubrimiento basado en la web de fuentes primarias y secundarias por contenido granular en lugar de metadatos, ya que el software de reconocimiento óptico de caracteres (OCR) hizo que la capacidad de búsqueda de texto completo fuera la norma, y Google Books y periódicos y otras digitalizaciones los proyectos florecieron.

Esos cambios vinculados en las posibilidades de descubrimiento son un cambio radical en el centro de nuestra práctica colectiva. Si apenas lo hemos notado es porque los mismos cambios han permeado la vida cotidiana en el mundo wi-fi en los mismos años. ¿Cómo puede ser un cambio radical escribir palabras en un cuadro de búsqueda, que se siente tan revolucionario como la avena? Sin embargo, aquellos de nosotros entrenados en una era analógica podemos mirar hacia atrás y ver cómo solía funcionar la información y medir la transformación.

A los ricos debates en curso entre los académicos que ya están atentos al "impacto conceptual de la era digital", busco agregar

el punto simple de que las posibilidades de la búsqueda digitalizada son particularmente destacadas para el pasado internacional.⁶ La característica de desintermediación del flujo de información digital hace caso omiso de los archivos, índices e historiografías específicos de naciones e imperios que han sido guardianes centrales dentro de la práctica de los historiadores. A los debates igualmente ricos que teorizan el giro transnacional de la historia, busco ofrecer algo igualmente simple: la sugerencia de que no podríamos estar haciendo lo que estamos, al ritmo que estamos, con el rango que estamos, si no fuera por el cuadro de búsqueda delante de nosotros.

Para los historiadores, las fronteras ya no son lo que eran. El acceso instantáneo a fuentes secundarias de temas específicos ha hecho que mirar más allá de los límites de la experiencia basada en el lugar sea fácil en lugar de extraordinario. Para subrayar que este es un método, un procedimiento que vale la pena pensar como tal, lo llamaré mirada lateral. Mientras tanto, a medida que se cargan fuentes primarias y secundarias desde una franja cada vez más amplia del mundo, la capacidad de búsqueda de texto completo ha hecho que la búsqueda de personas, nombres de lugares, frases, títulos y organizaciones en cientos de miles de publicaciones sea una forma viable de rastrear información internacional. Juntos, la mirada lateral y la búsqueda de términos sin fronteras cambian radicalmente las preguntas que es probable que hagamos y las historias que podemos contar.⁷

El impacto de la digitalización en la cognoscibilidad de procesos pasados de cualquier escala y lugar es significativo. Pero el impacto sobre la cognoscibilidad de los procesos supranacionales o transnacionales es abrumador. Para ver por qué, necesitamos considerar la topografía de la información física que moldeó durante mucho tiempo las elecciones de los académicos. Una vez que comprendemos cuán radicalmente ha cambiado esa topografía, podemos evaluar los costos y los beneficios. Podemos explorar los puntos ciegos del valiente nuevo mundo de las fuentes al alcance de nuestra mano, y podemos preguntarnos qué pierde la historia transnacional cuando se reduce radicalmente la fricción del mundo real que la investigación internacional alguna vez exigió.

La GEOGRAFÍA del mundo real de las fuentes textuales utilizadas para definir nuestro trabajo. La información en forma física (ya sean documentos manuscritos, publicaciones gubernamentales, artículos académicos o libros) tiende a agruparse en centros administrativos cerca de donde se produjo. Y, con importantes excepciones, moldeadas previsiblemente por el gobierno imperial, la información tiende a producirse en los lugares sobre los que trata la información. Por lo tanto, en un mundo anterior a la digitalización y el acceso a la web, la geografía del potencial de información de los historiadores — “¿Dónde debo buscar para averiguarlo?” — se expande en pasos como estos: (1) la biblioteca de mi institución; (2) la biblioteca universitaria más grande que pueda alcanzar; (3) archivos y bibliotecas en el centro imperial pertinente (Roma/Londres/Washington, DC); (4) archivos y bibliotecas cerca de donde sucedió.

Por lo tanto, acceder a información detallada sobre cosas que sucedieron en otros lugares conllevaba costos fijos extremadamente altos (boletos de avión y búsqueda de casa, por ejemplo), incluso si la adquisición del idioma no era un problema. Las expediciones de pesca que desafiaban esa geografía predecible de agrupamiento de información eran prohibitivamente caras. Buscamos información en libros que sabíamos que la tendrían, o en periódicos que sabíamos que la tendrían, o en archivos que sabíamos que la tendrían.

El anclaje en la fuente reforzó el sesgo del estado-nación que se incorporó a nuestra disciplina desde el principio. Los fundadores de los estados nacionales del siglo XIX construyeron archivos en parte para facilitar la immortalización de lo que en América Latina se llama *historia patria*, historia afirmativa de la nación. Labramos la geografía que esos fundadores trazaron, o subsecciones de ella (provincias, municipios), quisiéramos o no. ¿Cuál era la alternativa? Incluso la mirada lateral más rápida a través de los límites nacionales requeriría un viaje a la biblioteca, una búsqueda en un catálogo de fichas de publicaciones sobre el nuevo lugar objetivo, la lectura de notas al pie para ver qué archivos pueden contener, una búsqueda por separado de una dirección postal para el archivo, y una carta de consulta sobre qué serie, para qué años, en qué cantidad podría

estar disponible. ¿Mencioné el sello de correos? Y todo eso constituyó solo la expedición de pesca necesaria para descubrir si una expedición de pesca sería deseable.

Así como la gobernanza está estructurada en unidades geográficas anidadas, también lo está la información generada por la gobernanza. Los archivos locales, provinciales y regionales albergaron documentos y se generó erudición en cada una de estas escalas. Pero los estados nacionales e imperiales invirtieron recursos adicionales en instituciones culminantes (academias, archivos, bibliotecas, historias de varios volúmenes) que cubrían sus territorios en su totalidad. Esto creó economías de escala para la información específica de la nación o el imperio: economías de escala que funcionaron como un subsidio distorsionador, haciendo que sea mucho más barato rastrear procesos dentro de las fronteras de una entidad política que determinar si terminaron en el borde de la entidad política. Una vez que sabías mucho sobre, digamos, el México moderno, era fácil descubrir una cosa más sobre el México moderno. Poseías algunos de los libros correctos, sabías dónde estaban otros, sabía qué guías indexaban publicaciones académicas sobre ese tema; es posible que ya tenga planeado un viaje a la Ciudad de México. Bajo estas circunstancias estructurales, tenía mucho sentido que aquellos que estudiaron el pasado invirtieran fuertemente en experiencia nacional y regional. El valor marginal del conocimiento extrarregional era escaso. Un día extra de lectura sobre la Guadalajara del siglo XIX podría apuntar hacia un nuevo archivador en el Archivo General y una importante recompensa intelectual. Un solo día de lectura sobre Prusia no acercaba a un mexicanista a Berlín. El valor marginal del conocimiento extrarregional era escaso. Un día extra de lectura sobre la Guadalajara del siglo XIX podría apuntar hacia un nuevo archivador en el Archivo General y una importante recompensa intelectual. Un solo día de lectura sobre Prusia no acercaba a un mexicanista a Berlín. El valor marginal del conocimiento extrarregional era escaso. Un día extra de lectura sobre la Guadalajara del siglo XIX podría apuntar hacia un nuevo archivador en el Archivo General y una importante recompensa intelectual. Un solo día de lectura sobre Prusia no acercaba a un mexicanista a Berlín.

Así, formamos a los estudiantes de posgrado en historiografías nacionales o a lo sumo regionales; buscamos en los catálogos de fichas bajo MÉXICO: VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES publicaciones que tal vez se nos hubieran pasado por alto. Investigar la historia de lugares más pequeños que la nación era posible y común. Pero cuando buscábamos contextualizar o comparar esos hallazgos locales o provinciales, era el marco nacional el que parecía más adecuado, el más vital para el debate, el más abierto a los avances colectivos en el conocimiento, porque realmente lo era.

Al investigar la historia de la migración laboral hacia y a través del Caribe de Costa Rica para mi disertación a fines de la década de 1990, leí literatura antropológica sobre los "migrantes transnacionales" actuales y noté la similitud con las vidas de principios de siglo capturadas por mis fuentes. . Pero “mis fuentes” se refería a las fuentes que podía rastrear en persona, lo que significaba casos judiciales del Archivo Nacional de Costa Rica, periódicos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Costa Rica y los pocos relatos de viajeros con descripciones de la provincia de Limón que conocí. logré tropezarme en las notas al pie de otras personas o en los estantes de la biblioteca de mi universidad.

Es como el chiste del fiestero borracho que busca sus llaves debajo de un poste de luz: “¿No las perdiste al otro lado de la calle?” "Sí, pero la luz es mejor aquí". Los economistas cuentan el chiste para encapsular su dependencia de las preguntas para las que se pueden encontrar indicadores estadísticos. Pero es igualmente relevante para la investigación cualitativa en la que confía la mayoría de los historiadores. Antes de Internet, ciertamente era posible buscar información más allá de la farola de los archivos de índice de un archivo nacional dado. Sin embargo, hacerlo era el equivalente a armarse con una linterna y salir a buscar llaves en la oscuridad. Las probabilidades de que tropezaras con algo que hiciera que el esfuerzo valiera la pena eran abrumadoramente escasas.

Entonces, aunque estaba buscando explícitamente evidencia de conexión *a través* de las fronteras, las fronteras circunscribieron mi investigación en todo momento. Mi mejor apuesta fue contar con el anclaje de documentación al lugar. Revisé casos judiciales

del puerto en el nexo de migración, ya que los testimonios judiciales ocasionalmente mencionaban de dónde venían o salían personas. Busqué transcripciones de historias orales de lugares de los que sabía que procedían inmigrantes, como Jamaica, o donde sabía que algunos se habían quedado, como Limón, Costa Rica.⁸

Esto apunta a una verdad más amplia. Obviamente, la investigación histórica sobre los procesos transnacionales es anterior a Google Books. De hecho, a mediados de la década de 2000, los comentaristas ya estaban describiendo un "giro transnacional" *consumado*, que reflejaba una ola creciente de publicaciones, cada año en proceso.⁹ Estas habían sido concebidas y conducidas en un mundo de información fundamentada que hacía posible ciertos tipos, pero sólo ciertos tipos, de investigación transnacional. Los historiadores de las relaciones internacionales habían explorado durante mucho tiempo los vínculos impulsados por la diplomacia o la guerra. Otros proyectos siguieron los contornos de una sola institución que había reunido datos de múltiples sitios. El Imperio Británico al alcance de la mano desde la sala de lectura de Kew es un ejemplo icónico, pero también fueron importantes instituciones no estatales como la Fundación Rockefeller, a cuyos archivos se invitó a los historiadores en la década de 1990, produciendo una gran cantidad de estudios que iluminaron las interacciones transfronterizas que dieron forma a la creación de la salud pública internacional.¹⁰

En otro modelo de larga data para la investigación transnacional en un mundo analógico, un solo académico podría desarrollar experiencia en un pequeño número de sitios cuya densidad de conexión permaneció visible, lo que hace que la adquisición de conocimientos profundos sea una apuesta razonable. Por lo tanto, para comprender la vida de los migrantes en el Limón de principios de siglo, tenía sentido dedicar tiempo a aprender sobre Jamaica y Costa Rica. ¿Pero Harlem o Granada? ¿Nueva Orleans o Notting Hill? Las barreras para agregar investigación a lugares terciarios eran más logísticas que conceptuales. Eso no los hacía menos reales, sino más bien.

Los sistemas transnacionales densamente entrelazados, en resumen, podrían estudiarse antes de Internet, y lo fueron. Pero la visión periférica era prohibitivamente costosa. El movimiento transfronterizo de personas, ideas o bienes de baja intensidad, difuso y extrainstitucional tendía a la invisibilidad, por recurrente o duradero que fuera. Esas cosas estaban en movimiento lejos de la farola, y el haz de luz de la linterna era diminuto.

La búsqueda DIGITAL BASADA EN WEB modificó el precio de este panorama de información. Los llamados a estudios transnacionales sonaron en múltiples disciplinas a principios de la década de 1990.¹¹ Pero los enfoques transnacionales entre los historiadores no se volvieron comunes hasta que la tecnología redujo radicalmente el costo de descubrir información sobre personas, lugares y procesos fuera de los límites del conocimiento previo de uno. Si bien la creciente disponibilidad de fuentes primarias digitalizadas es una parte de esta transformación, el acceso casi instantáneo a fuentes secundarias también ha sido fundamental. Ya sea Wikipedia, JSTOR, Google Books, HathiTrust o la función "Mirar dentro" de Amazon, las fuentes secundarias y terciarias digitalizadas permiten una mirada rápida del panorama general o de las actividades de al lado: una mirada de soslayo que puede descubrir conexiones o puntos en común que vale la pena explorar. ¿Adónde iban esas exportaciones, de todos modos? ¿Qué estaba pasando allí? Para empezar, ¿por qué ese lugar enviaba misioneros (o inmigrantes o películas) aquí?

El impacto de mirar de soslayo, antes raro, ya que cada mirada habría exigido horas o días de esfuerzo sin retorno probable; ahora cotidiano, que requiere nanosegundos para buscar y minutos para leer, ha sido profundo. Rutiniza la visión periférica que nos abre a la posibilidad de dinámicas transfronterizas de múltiples escalas y tipos. Nos permite preguntarnos sobre conexiones internacionales mucho más variadas que las instituciones, inversiones e invasiones que ya conocíamos. Sólo ver importa, mucho. Evitando el modelado formal (por razones buenas y malas), los historiadores creen con confianza que conocemos la causalidad cuando la vemos. No construimos controles sistemáticos contra el sesgo de

variables omitidas. En cambio, leemos las fuentes primarias con cuidado, observando cómo se relacionan las cosas desde el punto de vista del autor o el nuestro. y luego construir historias en las que esas cosas se provoquen entre sí. Sólo ver cosas nuevas puede transformar los argumentos de los historiadores más inmediatamente que en una disciplina cuyo paradigma probatorio impuso un poco más de lastre.

La historia transnacional, explican los defensores, se trata de ver conexiones a través de las fronteras y tomarse en serio tanto las conexiones como las fronteras. “No tiene una metodología única”, sugiere Patricia Clavin, “pero está motivado por el deseo de resaltar la importancia de las conexiones y transferencias a través de las fronteras a nivel subestatal o supraestatal, la composición de categorías y el carácter y la explotación de límites.”¹² Bernhard Struck, Kate Ferris y Jacques Revel también describen la historia transnacional como un conjunto de enfoques que “comparten la convicción de que los procesos históricos y sociales no pueden ser aprehendidos y comprendidos exclusivamente dentro de espacios o contenedores delineados y consuetudinarios, ya sean estados, naciones, imperios”. o regiones. En consecuencia, todas estas herramientas o perspectivas enfatizan la importancia de la interacción y circulación de ideas, pueblos, instituciones o tecnologías a través de fronteras estatales o nacionales y, por lo tanto, el enredo y la influencia mutua de estados, sociedades o culturas”.¹³

Nótese que no es sólo lo que circula lo que hay que ver para describir la conexión transnacional, sino también lo que se está conectando: regiones, sociedades, economías, culturas. Las miradas de soslayo que revelan de dónde venían o iban los bienes/personas/ideas y qué estaba pasando allí en ese momento, generan hipótesis de enredo que no podríamos generar sin la mirada. Cuando la mirada se vuelve más rápida en muchos órdenes de magnitud, y las fronteras nacionales ya no restringen nuestro rango de visión, el número de hipótesis transnacionales que dan forma a nuestra misión colectiva necesariamente aumentará.¹⁴

Los efectos se vuelven aún mayores a medida que la capacidad de búsqueda de texto completo se convierte en la nueva norma.

La granularidad importa, mucho.¹⁵ Cuando el descubrimiento de fuentes primarias y secundarias dependía de la indexación de alguien, las personas y los lugares en funciones secundarias podían rastrearse solo si sabía de antemano dónde buscar. Los jugadores secundarios que nunca obtuvieron la facturación de estrellas eran invisibles, sin importar en cuántas jugadas estuvieran. Ese umbral significaba que no solo los ejemplos específicos, sino categorías enteras de conexión eran irrecuperables a través de la investigación analógica. Una vez más, lo que hacen posible la velocidad, el alcance y la granularidad de la búsqueda digital resuena precisamente con lo que la historia transnacional anuncia como su contribución particular.

Aunque en algunos resúmenes la historia transnacional se agrupa con la historia global y mundial privilegiando el estudio de lo grande, quienes la han teorizado con mayor detenimiento argumentan en cambio que lo que la distingue es su atención a múltiples escalas de observación y ámbitos geográficos: escalas y ámbitos determinados. empíricamente, de acuerdo con las dimensiones de los procesos históricos en estudio, más que *a priori* por fronteras políticas.¹⁶ Pierre-Yves Saunier sugiere que “lo transnacional” debe entenderse no como “otra escala ubicada cerca de la parte superior de las escalas anidadas, sino más bien una incursión que atravesó niveles y en parte destruyó su concepción como entidades sociales distintas”.¹⁷

La distinción entre el alcance geográfico y la escala de observación es crucial aquí, ya que, como han subrayado ciertos académicos, los procesos muy grandes, grandes en extensión geográfica o impacto, pueden ser impulsados por dinámicas que funcionan en una pequeña escala de interacción, que son visibles solo cuando reducimos nuestra observación a ese nivel.¹⁸ Encontrar formas de poner en práctica esta idea ha sido un sello distintivo del trabajo reciente en la historia del Océano Índico, tanto que algunos sugieren que puede entenderse como un “método del Mundo del Océano Índico” listo para exportar.¹⁹

La relevancia de la digitalización masiva para estos objetivos analíticos debería ser obvia. Las fuentes de búsqueda de texto permiten rastrear personas individuales (o canciones, folletos o

frases), lo que nos permite observar a nivel micro los procesos que generan, en conjunto, flujos y conexiones a nivel macro. A medida que los repositorios digitalizan y cargan cada vez más fuentes cotidianas, las posibilidades de usar la búsqueda de términos en línea para lo que los historiadores solían llamar vinculación de registros nominales se expanden y se expanden. [Ancestry.com](https://www.ancestry.com) ofrece un portal único a una amplia gama de documentos gubernamentales, incluidas hojas de censos, registros portuarios y tarjetas de reclutamiento, junto con una variedad cada vez mayor de textos no gubernamentales: obituarios, directorios de ciudades y más. La demanda de los genealogistas aficionados está impulsando a Ancestry a digitalizar cada vez más registros nominales de países (900 millones de registros nuevos de 27 países nuevos solo en 2014), con el potencial de una caza furtiva fructífera por parte de historiadores que se expande rápidamente.²⁰

Permítanme dar un ejemplo de cómo la digitalización hace posible el uso de datos a nivel micro para reconstruir la dinámica difusa que da forma al intercambio cultural. *The Limón Searchlight* fue un periódico semanal publicado por los antillanos británicos en Costa Rica a fines de la década de 1920. Lo consulté en microfilm en la Biblioteca Nacional de San José en 2008, buscando información sobre música, danza y cultura juvenil en Limón. Un editorial de 1931, llamando al orgullo racial entre los jóvenes locales, comparó a la Central American Black Stars Combination Company de cosecha propia con "Benbow's Follies".²¹

Tres años más tarde, cuando estaba convirtiendo mis notas en un capítulo sobre la política racial de la música y la danza en el Caribe, se me ocurrió preguntarme quiénes eran exactamente estas "locuras de Benbow". Google Books me permitió, en el espacio de tres minutos en mi escritorio, en lugar de un día en la biblioteca, averiguar lo suficiente sobre el showman afroamericano William Benbow para saber que quería saber más. Las breves menciones que encontré me mostraron sus orígenes en Nueva Orleans y sus vínculos, a través del "circuito chitlin" de los teatros de vodevil propiedad de negros, con figuras clave del jazz de la década de 1920. Descubrir qué era el "circuito chitlin" y dónde encajaba en la ecología del

entretenimiento de la América negra de la era de Jim Crow requirió más miradas de soslayo, a la erudición fuera de mi disciplina y de mi región. Pero, ¿cómo habían oído hablar de Benbow en Limón? Me volví hacia el (digitalizado) *Kingston Daily Gleaner* y *Pittsburgh Courier* y descubrieron decenas de artículos y anuncios que documentaban décadas de giras por el Caribe de las compañías de Benbow, algo que ninguna de las historias musicales de Estados Unidos había mencionado.

Reconstruir la historia de los viajes de Benbow a partir de esta masa repentinamente copiosa tomó mucho más tiempo. (Una cosa con la que se puede contar con los artistas que buscan ventas es que saben cómo hacer los papeles.) Pero como yo sabía desde la primera expedición de pesca trimestral que había mucho material con el que trabajar, podía suponer racionalmente que Valió la pena invertir mi tiempo, y lo fue.

El descubrimiento fortuito de las giras caribeñas de Benbow no podría sustentar en sí mismo afirmaciones sólidas sobre impactos o tendencias, pero podría reforzar patrones que revelaron otras fuentes. Lo que es más importante, ofreció una ventana a la dinámica de nivel micro de cómo la danza y la música desde lejos llegaron a ser parte de los debates sobre la pertenencia racial en lugares dispares. Junto con hallazgos similares, me empujó a argumentar que la circulación y el intercambio entre diferentes subespacios de la diáspora africana a principios del siglo XX forjaron nuevas nociones de comunidad negra y, de hecho, ayudaron a crear la idea misma de una “diáspora africana”.²²

La intersección particular de mi trayectoria de investigación con la cronología de los cambios tecnológicos me hace hiperconsciente del impacto de los cambios. Leí por primera vez el *Limón Searchlight* en la Biblioteca Nacional a fines de la década de 1990, cuando Larry Page y Sergey Brin se conocieron por primera vez en Stanford. Volví a esa biblioteca para releer y transcribir a mediados de la década de 2000. Y revisé mis transcripciones en 2011, leyéndolas en una computadora portátil con acceso instantáneo a *Courier and Gleaner*, que ahora admite búsquedas de texto. El *reflector de Limón* era la misma fuente en el mismo formato analógico que siempre había sido, pero lo estaba leyendo de manera diferente porque la búsqueda

de texto completo basada en la web había transformado qué preguntas sobre elementos dentro de él se podían responder de manera eficiente y, por lo tanto, valía la pena preguntar.

Esto subraya la sinergia entre la búsqueda de términos y la mirada lateral. El acceso web a fuentes primarias digitalizadas y con capacidad de búsqueda de texto puede hacer posible la reconstrucción microhistórica para responder preguntas que solo se pueden responder a escala micro. Pero las preguntas históricas clave rara vez se *generan* desde el micro solo. Vienen de observar tendencias en el espacio durante décadas o más: cambios en el gusto musical o retóricas de raza, sistemas laborales o crecimiento económico. La ironía central de nuestra disciplina, y el combustible metodológico, es que los patrones a gran escala a menudo son invisibles precisamente en aquellas fuentes locales que pueden revelar la dinámica de nivel micro que los impulsó. El acceso en línea a fuentes secundarias y primarias digitalizadas nos permite movernos con fluidez entre la exploración de grandes patrones para generar preguntas y el uso de la reconstrucción microhistórica para responderlas, todo ello sin la presunción *de facto* de que las causas y los resultados se encuentran dentro de los mismos límites territoriales.²³

¿Qué TAN EXTENDIDAS ESTÁN LAS prácticas de investigación digitalizadas descritas anteriormente? Si un historiador de minería de textos ofrece N-gramas como evidencia, es tan claro como el gráfico que tiene frente a usted. Pero, ¿hasta qué punto los libros y artículos que ha leído recientemente se han basado en la búsqueda de términos o de mirada lateral digital? He dado ejemplos de mi propio trabajo porque con respecto a otros, simplemente no lo sé. Tales prácticas caen en el ámbito del método invisible, la caja negra donde por consenso dejamos gran parte del trabajo pesado de nuestra disciplina. La extensa discusión sobre la digitalización que se está llevando a cabo en las revistas de ciencias de la información contrasta fuertemente con el silencio sobre este tema en las publicaciones de los principales historiadores.²⁴ ¿Están equivocados los bibliotecarios y los proveedores de bases de datos acerca de sus clientes objetivo? ¿Soy el único historiador que presiona la búsqueda?

Seguramente no. En 2010, una encuesta patrocinada por la Asociación Histórica Estadounidense encontró que las tres cuartas partes de los historiadores eran "usuarios avanzados" o "usuarios activos" de nuevas tecnologías; de ellos, casi el 100 por ciento informó que usaba bases de datos respaldadas por bibliotecas (JSTOR y Kin), más del 95 por ciento usó motores de búsqueda en línea en su investigación y más del 90 por ciento usó fuentes primarias a las que se accede en línea.²⁵ En un asombroso estudio sobre el impacto en la investigación histórica canadiense de la digitalización de dos periódicos, el *Toronto Star* y el *Globe and Mail*, Ian Milligan descubrió que las citas de estos dos periódicos en las disertaciones de historia se multiplicaron por diez a raíz de la digitalización, mientras que las citas de sus contemporáneos no digitalizados se mantuvieron estables o cayeron. Mientras tanto, en artículos de *Canadian Historical Review*, “*The Globe and Mail* pasó de ser raramente citado entre 1997 y 2002 a ser, con mucho, el periódico más citado entre 2005 y 2011”.²⁶ Este profundo cambio agregado se produjo esencialmente sin que los autores reconocieran que se había consultado nada más que documentos físicos a través de cualquier otro medio que no fuera una encuesta página por página. (Como señala irónicamente Milligan, “dado el alto uso de las bases de datos en línea, tal vez uno deba ser explícito acerca de consultar la versión analógica en su lugar”).²⁷

En un ensayo de 2013 que debería estar en los planes de estudio de todo el mundo, Tim Hitchcock exige tanto el interrogatorio colectivo como el reconocimiento individual de este cambio. “La gran mayoría de los artículos de revistas y las fuentes impresas de principios de la era moderna y del siglo XIX ahora se acceden en línea y se seleccionan para contenido relevante a través de la búsqueda de palabras clave. Sin embargo, las referencias a estos materiales todavía se hacen en una copia impresa en un estante de la biblioteca, lo que implica un proceso de lectura inmersiva”.²⁸ Si nos negamos a discutir si las mejores prácticas han cambiado y, sin embargo, nos negamos a reconocer cuando hacemos lo contrario, nos estamos engañando a nosotros mismos y a los demás.

Un informe de 2013 de Ithaka S+R, basado en entrevistas en profundidad con tres docenas de historiadores, capturó un eclecticismo metodológico impregnado digitalmente notablemente consistente, notable porque cada individuo informó que rara vez discutía las prácticas de descubrimiento con asesores, aconsejados o colegas. “Todo en mi campo está sin derechos de autor y digitalizado. Está todo ahí. Siento que estoy haciendo trampa la mitad del tiempo”.²⁹ Los autores del informe clasifican todo esto como “práctica de investigación”, que diferencian de los “métodos de investigación digital”. Como ya debería quedar claro, no estoy de acuerdo.

El MUNDO ESTÁ AL ALCANCE de la mano como nunca antes. El costo de tiempo radicalmente reducido, el des-anclaje geográfico y la granularidad aumentada del descubrimiento digital han transformado las condiciones estructurales que dan forma a la generación de conocimiento histórico. El proteccionismo del mercado de la información impuesto por los archivos y las bibliotecas tradicionales se ha derrumbado, al menos para los académicos con el precio de suscripción de la entrada (sobre el cual más adelante). El "archivo infinito" accesible por la web disuelve las economías de escala que hicieron que la investigación específica de la política fuera distorsionadamente barata y que el conocimiento secundario fuera una mala inversión. Las disparidades de tiempo-costo creadas por aquellos *de factolos* aranceles han desaparecido. Esto ha aumentado considerablemente la probabilidad de que los historiadores formulen hipótesis sobre causas o impactos fuera del alcance nacional o regional de nuestra experiencia inicial. Y ha permitido nuevas formas de métodos antiguos, entre ellos la microhistoria, que podemos usar para probar esas hipótesis.

Sin embargo, la revolución digitalizada no es inherentemente igualitaria, abierta o gratuita. En la medida en que la búsqueda digital se ha convertido en el socio no reconocido del giro transnacional, el giro transnacional ahora lleva más equipaje y sigue caminos más accidentados de lo que aún tenemos que admitir. Por supuesto, no todos escribieron historia nacional antes del giro digitalizado, y no todos escriben historia transnacional ahora. El cambio radical de precio del panorama

de la información no dicta las elecciones que hará un investigador determinado. Pero ejerce una fuerte atracción subyacente sobre la producción de los historiadores en conjunto. Como resultado, los puntos ciegos sistemáticos, las disparidades de acceso y los atajos particulares que ofrecen las fuentes digitalizadas se sumarán a tendencias reales y pérdidas reales, a menos que trabajemos activamente en su contra.

Lo más obvio es que el universo del texto digitalizado es cualquier cosa menos representativo de los contornos temporales y geográficos de la vida humana en el pasado. El mundo anglófono del siglo XIX y principios del XX ha sido la zona cero de la digitalización. En parte, eso refleja desproporciones en la generación histórica de fuentes fácilmente digitalizables. La producción de material mecanografiado explotó con la masificación de la imprenta y la alfabetización. Esa masificación ocurrió en algunos lugares y no en otros, generando profundas disparidades geográficas en la generación de fuentes digitalizables entonces y en la disponibilidad de fuentes digitalizadas ahora.

Este patrón del pasado se ve exacerbado por las disparidades en el presente. Proyectos de digitalización centrados inicialmente en inglés, secundariamente en otros idiomas occidentales. Este desequilibrio, sin embargo, está cambiando rápidamente, de Oslo a Buenos Aires a Shanghai.³⁰ Se pueden señalar iniciativas desde las pequeñas (esfuerzos para digitalizar los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Harvard en amárico, bereber, mandinka, oromo, somalí, swahili, tigrigna y wolof) hasta las inimaginablemente grandes. La digitalización de la copiosa producción impresa china de los últimos mil años está en marcha. Más de 1,5 millones de documentos han sido digitalizados y vinculados a una base de datos centralizada como parte del Proyecto de Historia de Qing, con el objetivo de abarcar eventualmente los aproximadamente 20 millones de archivos de la Dinastía Qing que se encuentran en depósitos en China continental.³¹ Si la adquisición del lenguaje entre los investigadores de todo el mundo cambia de manera racional, esta será la frontera más productiva de la investigación histórica para la próxima generación.

El hecho de que la sobrerrepresentación anglófona en el mundo digitalizado esté cambiando tan rápidamente es lo que me lleva a afirmar que se está produciendo un cambio radical para nuestra disciplina en su conjunto, en lugar de solo para los angloparlantes que estudian el pasado de los angloparlantes. A medida que disminuyan las disparidades regionales y de idioma, a medida que más y más herencia textual del mundo esté en línea, crecerá la gama de historias e historiadores que enfrentan dilemas distintos a las disparidades regionales y basadas en el idioma.

Hace medio siglo, EH Carr escribió sobre historiadores y peces. “Los hechos en realidad no son para nada como el pez en la losa del pescadero”, advirtió a quienes pretendían un simple empirismo. “Son como peces nadando en un océano vasto ya veces inaccesible; y lo que el historiador pesque dependerá, en parte, del azar, pero principalmente de la parte del océano en la que elija pescar y el aparejo que elija usar; estos dos factores, por supuesto, están determinados por el tipo de pez que quiere pescar. captura. En general, el historiador obtendrá el tipo de hechos que desea. Historia significa interpretación”.³² Un mundo de búsqueda de texto ofrece a los descendientes de Carr supergusanos que desafían el espacio. Lance su línea, y si el hecho está en alguna parte, estará en su anzuelo en un nanosegundo. Sin embargo, la historia todavía significa interpretación. Todavía estamos eligiendo nuestro cebo y nuestro aparejo. Y cuando pescamos en texto digitalizado, estamos pescando en un mar muy particular.

mirando EL PASADO a través de la lente de lo digitalizable hace que ciertos fenómenos sean prominentes y otros menos, hace que ciertas personas sean vívidamente visibles y otras se desvanezcan menos. En primer lugar, las páginas de la prensa periódica constituyen una parte importante de la materia prima ahora accesible para la búsqueda digital. Esto significa que los temas destacados en el debate de los periódicos son desproporcionadamente visibles, y los lectores, intelectuales y activistas que debatieron allí están al alcance de la mano. Como se señaló anteriormente, los historiadores tienden a atribuir causalidad a lo que vemos, sin un modelo formal que actúe como un freno a nuestra tendencia a hacerlo. Si de repente es

mucho más fácil para nosotros ver impresiones en circulación, activistas trotamundos y debates en todo el mundo, es probable que comencemos a atribuir un impacto causal a esas impresiones, esos activistas y esos debates.³³

Mientras tanto, vamos a tener que trabajar activamente para que los sistemáticamente menos presentes en las fuentes impresas no desaparezcan. Evalúa la ausencia. ¿Quién no publicaba periódicos o folletos, o no los leía, o estaba lejos de la gente que lo hacía? Gente rural, gente analfabeta, gente que se quedó: todos están en las sombras que proyectan las fuentes digitalizadas. “Sin intenciones serias y voluntad política”, advierte Tim Hitchcock, sin “la determinación de digitalizar las formas más difíciles de lo no canónico, lo no occidental, lo no elitista y lo cotidiano, los materiales que capturan las vidas y pensamientos de los menos poderosos de la sociedad, sin darnos cuenta habremos convertido un área importante de la erudición [en] una irrelevancia fosilizada”.³⁴

En cierto modo, este problema no es nuevo. Los historiadores sociales de las décadas de 1970 y 1980 pasaron largas horas compilando datos a mano: agregando fuentes generadas por el estado para rastrear cambios demográficos, patrones laborales y tendencias del mercado y mostrarnos las masas *en masa*, al menos. Desearía poder creer que una propuesta de disertación para pasar varios años reconstruyendo patrones sociodemográficos básicos en un solo lugar aún sería financiada, porque dicha investigación básica sigue faltando con urgencia en gran parte del mundo, y la absoluta idiosincrasia de las formas manuscritas en las que los datos relevantes se conserva significa que no hay ninguna varita mágica digital a la vista.

Sin duda, en la década de 1990, los académicos poscoloniales desarrollaron técnicas para leer "contra la corriente" de documentos oficiales del tipo que ahora abunda digitalmente, discerniendo la lógica popular y las economías morales a través de la lente de las quejas o condenas de los forasteros. Pero la subrepresentación sistemática de estratos completos de personas en nuestra base de fuentes digitalizada ahora masiva no es probable que sea contrarrestada por tales técnicas, en parte porque su ausencia está acompañada por una nueva y

fantástica presencia. Las posibilidades llaman. Se pueden escribir historias intelectuales sobre sectores de la sociedad (desde mujeres sufragistas hasta sabuesos de jazz no metropolitanos) cuyas ideas alguna vez fueron solo minuciosamente accesibles e imposibles de seguir a través de las fronteras nacionales. Los actores secundarios finalmente pueden tomar el centro del escenario, ¡y resulta que tienen mucho que decir!³⁵

La historia social y el debate marxista arrebataron nuestra profesión a la convicción de que los grandes hombres hicieron la historia. Los giros transnacionales y digitalizados hermanados impulsan nuevos modelos, como resultado de la disponibilidad de fuentes y el entusiasmo de los académicos más que de una evaluación sistemática. ¿Hicieron historia hombres y mujeres medianos y móviles, aunque nunca como quisieron? ¿Qué pasa con las personas que no cruzaron las fronteras? ¿Qué pasa con el acceso a la tierra y el proceso de trabajo? Uno observa con cierta inquietud el floreciente género de las “vidas transnacionales”, no porque las historias contadas no sean valiosas y verdaderas, sino porque un relato agregado del pasado en el que estas historias desplazan a otras estará tan distorsionado a su manera como *historia . Patria* ante nosotros. Nuevamente, será crucial distinguir la ventana del por qué.³⁶

La búsqueda DESINTERMEDIADA ES AMPLIA y rápido. También corre el riesgo de socavar las fortalezas centrales de nuestra disciplina. Señalé anteriormente que para los historiadores antes de la era digital, la visión periférica era prohibitivamente costosa. Pero, irónicamente, las mismas restricciones basadas en la fuente que encarecieron la visión periférica geográfica hicieron que la visión periférica tópica fuera artificialmente barata. Trabajar con datos fiscales o correspondencia policial en un archivo nacional te obligaba a leer mucha evidencia de la lucha política y la formación del estado, incluso cuando lo que realmente querías llegar eran los precios del grano o la prostitución, y viceversa. Exploración analógica de fuentes escritas, el pan de cada día de nuestro oficio, construido en una conciencia multidimensional. Como resultado (nuevamente, porque si lo vemos, creemos que importa), nuestra práctica

disciplinaria favoreció la explicación multicausal. Hay una razón estructural,

La búsqueda digital hace posible una investigación radicalmente más descontextualizada.³⁷ El descubrimiento a través del algoritmo ofrece una recompensa instantánea. Al hacerlo, lo priva de la conciencia experiencial de cuán raras fueron las menciones de su término, de cómo otros temas desplazaron su tema en los debates del día. Borra el tipo de prueba de significación estadística basada en *sitzfleisch* en la que se ha basado implícitamente nuestra disciplina. Como señala Ted Underwood, “En una base de datos que contiene millones de oraciones, la búsqueda de texto completo puede mostrar veinte ejemplos de cualquier cosa”.³⁸ Hojear un periódico impreso, por el contrario, hace que las preocupaciones en competencia de ese lugar y tiempo sean ineludibles, desde la cultura popular hasta las crisis del trabajo, la teología o la alta política. Las fuentes digitalizadas no excluyen la navegación contextual, sino todo lo contrario.³⁹ Pero hacen posible eludirlo, y la vida es corta, y el paso del tiempo pasa.

Necesitamos una contabilidad completa de los beneficios ocultos de la contextualización irrenunciable que hace que el trabajo con fuentes analógicas sea tan ineficiente. Para mí, la dinámica es más vívida en las fuentes históricas orales transcritas, como el proyecto “Autobiografías campesinas” que generó cientos de envíos de historias de vida en Costa Rica a fines de la década de 1970, ahora archivado en la Universidad Nacional en Heredia, o el proyecto oral proyecto de historia dirigido por Erna Brodber en la Universidad de las Indias Occidentales en la misma época, que generó cientos de transcripciones conservadas en la Biblioteca Sir Arthur Lewis de la UWI, Mona.⁴⁰ Tales fuentes captan, en una mezcla variable y no siempre conocida, las prioridades de quienes organizaron el proyecto y las prioridades de quienes relataron sus vidas. Cualquiera tiene la posibilidad de ser un útil correctivo a las propias convicciones del investigador.

La lectura analógica de tales fuentes lo obliga a leer una gran cantidad de información sobre temas que las personas que no son usted encuentran importantes. ¿Es eso un error o una característica? Sin duda, exige una mayor inversión de tiempo

de lo que las expectativas doctorales actuales hacen factible, especialmente si se percibe la necesidad de cubrir más de un país para producir una disertación con la posibilidad de conseguir un trabajo. Pero verse obligado a prestar atención a las prioridades de otras personas ha sido un motor moral crucial para nuestra disciplina. Para tomar solo un ejemplo, los académicos que trabajan con historias de vida comúnmente se enfrentan a la insistencia de los sujetos en hablar sobre la violencia doméstica incluso cuando las preguntas planteadas no la incluyen. La violencia intrafamiliar se subestima rutinariamente en las estadísticas oficiales, en parte debido a las decisiones difíciles que toman quienes la padecen.

“Tuve que golpearla para que me dejara”.⁴¹ “Cuando nació el bebé, el bebé era oscuro, y debería ser marrón... bueno, esa fue la ruptura de eso. Ella se va y se va a Panamá”.⁴² “Cumplí 17 años un sábado y la señora me dio la paliza del siglo... Le rogué de corazón a la Virgen que me protegiera y que me fuera antes del amanecer.”⁴³ “Siempre pensé en mis hijos. Cómo me trató no trataría ni a un animal, pero ahí estaba yo, soportando sus insultos y celos, pero un día no pude soportar más angustias, y decidí que cuando volviera de su borrachera, ya 15 días, ya no estaría allí”.⁴⁴

Los registros de la vida social humana ahora capturados en el mundo digitalizado nos dicen tanto sobre tanto que podríamos olvidarnos de recordar las ausencias sistemáticas dentro de ellos. Si nuestros relatos del movimiento de personas, ideas y cosas se hacen eco de los silencios modelados de las fuentes más disponibles para nosotros, ciertos impulsores de esos flujos y ciertas restricciones a la movilidad y la voz estarán ausentes, no porque nadie los considere importantes, sino porque nadie lo dijo por escrito.

Un último aspecto de la descontextualización es la otra cara del hecho de que el aprendizaje de la historiografía específica del lugar ya no es un requisito previo para acceder a las fuentes primarias. Ahora miras, pescas, te das un festín. Pero, ¿cuánto sabes realmente sobre las fuentes que encuentras: sobre de dónde provienen, literalmente, políticamente, culturalmente? Los estudiantes a menudo comienzan los cursos de historia con la confianza de que las fuentes primarias son "mejores" que las

secundarias porque son "de primera mano" y, por lo tanto, "más verdaderas". En ese momento, el instructor explica: Es más complicado que eso. Las múltiples etapas de la búsqueda analógica solían ser donde construíamos el conocimiento contextual necesario para convertir la parcialidad de las fuentes primarias en información en lugar de información errónea.

En este contexto, vale la pena señalar que, hasta hace poco, las obras de historia transnacional tendían a escribirse hacia el final de largas carreras, lo que reflejaba la acumulación minuciosa de experiencia y evidencia acumulada durante décadas.⁴⁵ El auge actual de las disertaciones transnacionales es, por lo tanto, un cambio particularmente radical. Que tales proyectos parezcan factibles refleja nuestra explicación implícita de las tecnologías que reducen el costo de tiempo de la recopilación de información. Pero, ¿se puede obtener una familiaridad profunda con múltiples historiografías específicas de lugares tan rápido como la profesión ahora parece exigir de sus jóvenes? Y si no, ¿es realmente el mejor uso de sus energías enviar ABD para recopilar una gran cantidad de fuentes primarias trotamundos que, en el mejor de los casos, pueden leer con un oído pequeño?

LOS REMANENTES TEXTUALES del pasado del mundo están cada vez más disponibles desde la comodidad de su hogar, si su hogar está conectado y tiene acceso a las bases de datos correctas. Cada vez es más posible, para algunas personas en algunos lugares, hacer historia en gran medida como una disciplina de escritorio. ¿Cuál será el resultado colectivo? El emplazamiento geográfico de la información física lleva la huella de estructuras de poder pasadas. Pero desquiciar los datos de un lugar no borra las disparidades globales. Por el contrario, puede derribar barreras que trabajaron contra las disparidades de manera importante.

Hay razones reales por las que uno podría querer vincular los datos al lugar. Los archivos nacionales revestidos de mármol contruidos por los estados-nación en formación buscaron facilitar la *historia patria*, y lo hicieron. Las iniciativas históricas orales en múltiples sitios en la década de 1970 reflejaron un proyecto relacionado: el deseo de capturar las experiencias de aquellos a quienes *historia patria* había empujado a los

márgenes. En estos y muchos otros casos, dicho material se encuentra en los estantes de las colecciones universitarias. Por supuesto, los tomos podrían digitalizarse y cargarse. Cada vez más, lo serán. Pero, incluso dejando de lado las cuestiones de quién paga y quién garantiza el acceso posterior, sus conservadores tienen todo el derecho a desconfiar. ¿Por qué hacer posible que los académicos de lejos accedan a más materias primas del conocimiento académico con una obligación aún menor de hacer algún procesamiento localmente, con las externalidades que implica el procesamiento local?⁴⁶

Algunas de esas externalidades benefician a las instituciones del país. Es útil poder señalar a los visitantes físicos cuando se defiende un presupuesto de archivo. Pero muchos otros benefician a los investigadores temporales y las historias que escriben, se den cuenta o no. Para evaluar esos beneficios y sus consecuencias agregadas, es necesario reconocer el enorme peso en nuestra disciplina de académicos con sede en el Norte Global, que disfrutaban de una parte desproporcionada del apoyo a la investigación y tienen un impacto desproporcionado en la publicación y el debate.⁴⁷ Sin embargo, no tienen el monopolio del conocimiento histórico.

Las cosas suceden en archivos y bibliotecas y en el camino hacia ellos. Esta fricción experiencial, lo mismo que hizo que la investigación histórica internacional en un mundo analógico fuera ineficiente, tiende a enseñar a los investigadores que cruzan fronteras cosas que necesitan saber, lo sepan o no.

⁴⁸ Cuando los investigadores extranjeros trabajan en archivos día tras día junto a intelectuales del país, pueden verse obligados a confrontar el valor de la experiencia producida localmente. Dichos intelectuales pueden no tener un perfil editorial en los lugares que los estudiantes graduados de las instituciones del norte encuestan de manera rutinaria. Pero muchos tienen una erudición extraordinaria, capturada solo parcialmente, dadas las limitaciones de recursos, en folletos, tesis y revistas de baja circulación impresos localmente. Los visitantes afortunados se encontrarán instruidos por expertos del país y deberían considerarse afortunados ya sea que esa “educación” venga en forma de instrucción generosa o de una

paliza intelectual. Verse obligado a reconocer la propia ignorancia desde el principio y con frecuencia es el regalo que ofrece el intercambio académico, ya sea a través de las fronteras o dentro de ellas.

La digitalización y la carga hacen cada vez más posible hacer historia como una disciplina de escritorio, al menos para académicos que están vinculados a instituciones bien financiadas en el Norte Global. La última cláusula es crucial. Sería genial si el desprendimiento de los textos históricos de los sitios de preservación trajera un cambio compensatorio, en el que los investigadores con base en Panamá o Paraguay ahora se encontrarían tecnológicamente empoderados para escribir historias transnacionales desde el Sur respondiendo a preguntas que se consideren urgentes en sus contextos particulares. tal vez temas como "¿Cuánta ganancia extrajo esa empresa estadounidense de las inversiones aquí?" o "¿Qué políticos de aquí se fueron al norte a buscar apoyo para esa invasión?" La tecnología, por supuesto, no es el problema. Las colecciones de periódicos o documentos digitalizados pertenecen a alguien y no son baratos. Los académicos de instituciones de escasos recursos en el Norte Global se enfrentan a esta misma barrera y la sortean lo mejor que pueden. Se han realizado algunos esfuerzos para abordar cuestiones de acceso internacional.⁴⁹ Pero al menos por el momento, las disparidades globales en el acceso a fuentes de historia internacional o transnacional son profundas.

La fotografía digital (y, en cierta medida, la fotocopia antes que ella), al hacer posible recopilar grandes cantidades de datos rápidamente sin procesarlos en el sitio; “procesar” es un término técnico que significa, en investigación cualitativa, *leer y pensar sobre ellos*. —tiende en esta misma dirección. Cuando los historiadores investigan lejos de casa pero no se quedan lo suficiente como para que los molesten, insulten o instruyan, la calidad de su análisis se resiente. Una vez más, la contextualización forzada que hizo ineficiente la investigación histórica tradicional parece, al reflexionar, como un contribuyente significativo a la producción de conocimiento en nuestra disciplina. No es necesario ser un ludita que se engaña a sí mismo ("Simplemente no es lo mismo que cuando tuve que

viajar cinco días en un tren de mulas para llegar al archivo..." para argumentar que algo está en riesgo cuando el mundo en general se vuelve simultáneamente más presentes en las narrativas de los académicos del Norte y menos presentes en sus vidas laborales.⁵⁰

La crítica literaria Shalini Puri expresa el valor del trabajo de campo en las humanidades, subrayando el impacto multifacético de la presencia. El trabajo de campo no solo "nos invita a lograr un conocimiento texturizado y encarnado del lugar", sino que ofrece la contribución insustituible de "hacer vulnerable al investigador a la historia. Cuando un investigador lee en una biblioteca, nadie le responde. Cuando uno lee en el campo, uno está constantemente guionado, siendo objeto de una mirada contraria, y por lo tanto se ve obligado a confrontar no solo la ubicación geográfica sino también la histórica".⁵¹ El trabajo de campo clásico no ha sido la costumbre de los historiadores basados en documentos. Pero para aquellos que buscan conocimiento internacional, *presencia internacional*, hasta ahora, lo ha sido. Entonces, incluso cuando Puri pide que las humanidades reconozcan el valor moral e intelectual del trabajo de campo, los cambios tecnológicos sugieren que la práctica de la historia, especialmente la historia global, internacional y transnacional, puede tender en la dirección opuesta. La recopilación de datos sustanciales, la recopilación de suficientes datos para generar hallazgos publicables, es cada vez más posible sin aventurarse en "el campo", incluso en el sentido limitado de visitar una ciudad capital para su archivo.⁵²

Esas ciudades tienen historias que contar. Son palimpsestos que llevan marcas de dominio colonial, sueños poscoloniales, migración intrarregional, tratados de libre comercio agresivos y más.⁵³ Y no solo tienen historias que contar en algún sentido metafórico. Están llenos de gente que insiste en hablar, hacer preguntas y ofrecer respuestas propias. El historiador se ve más a menudo obligado a escuchar las preocupaciones de otras personas cuando hace cola para un autobús lleno de gente que cuando se desplaza desde la comodidad del hogar. La cacofonía de la realidad contemporánea, especialmente en el mundo en desarrollo, confronta a los investigadores históricos con lo que está en juego en el mundo real de los procesos pasados de

conexión global: una especie de visión periférica moral paralela a la visión periférica tópica detallada anteriormente.

Una lectura más sombría de los giros transnacionales y digitalizados coincidentes, entonces, concluiría que en el transcurso de la última década, se ha vuelto mucho más fácil para los historiadores del Norte publicar sobre lugares en los que nunca han estado y de los que pueden saber muy poco. En una sesión de la Asociación Histórica Estadounidense de 2013 sobre los posibles costos del giro transnacional, Melanie Newton señaló el creciente número de historias de Francia, el imperio o la modernidad que incluyen medio capítulo sobre la revolución haitiana, pero se niegan a participar en cualquier tema significativo. manera con la historiografía establecida de Haití y sus debates, mucho menos con sus realidades actuales o los esfuerzos de los académicos por abordarlas. Las páginas sobre Haití, sugirió Newton,⁵⁴

¿Qué tan común es este tipo de gesto, lo que podríamos llamar “transnacionalismo de paso”, hoy? ¿Qué tan común será mañana? Pierre-Yves Saunier sugirió hace casi una década que deberíamos sentirnos aliviados de que “volverse transnacional no es tan fácil como parece”.⁵⁵ En un mundo de acceso web masificado a textos del y sobre el pasado, cada día es más fácil. Asegurar que los relatos transnacionales así habilitados sean representaciones completas y justas de nuestro pasado interconectado requerirá una atención más consciente a los paradigmas probatorios que la que nuestra disciplina ha adoptado hasta ahora. El desafío es aprovechar las ópticas y los métodos que permite la digitalización recordando a los que están en la sombra, dando tiempo a la contextualización y estimulando el diálogo que contrarreste la ignorancia de los privilegiados.

CONSTRUIR UN CONOCIMIENTO PROFUNDO BASADO EN EL LUGAR , entonces, ya no es el camino de menor resistencia dentro de nuestra disciplina, pero puede seguir siendo el camino hacia la mayor comprensión, incluso o especialmente para aquellos que persiguen el ángulo transnacional. ¿Llegará la historia transnacional a definirse a sí misma como una necesidad de aprendizaje basado en el lugar, tanto en el sentido de aprender sobre lugares particulares como en el sentido de aprender de la

presencia física dentro de ellos? Podría, si suficientes practicantes ven la necesidad.

Los estudios transnacionales surgieron con un mandato autoimpuesto de luchar contra la tiranía de los estudios de área. Como argumentó Sanjay Subrahmanyam hace dos décadas, "los estudios de área pueden convertirse rápidamente en provincianismo", con "una insistencia, llevada al límite del absurdo, en relación con la unidad del 'Sureste de Asia', 'Asia del Sur' o lo que sea que se estudie ... [E]stas unidades geográficas convencionales de análisis, definidas fortuitamente como dadas para los intelectualmente perezosos, y el resultado de procesos complejos (incluso turbios) de compromiso académico y no académico, de alguna manera se vuelven reales y abrumadores"—“los monstruos de Frankenstein”.⁵⁶ Breves años después, los estudios de área no son un dragón al que matar. El prestigio de las subvenciones y los fondos federales, que alguna vez fueron abundantes para los estudios de área en la academia de los EE. UU., son escasos. En muchas ciencias sociales, el apoyo para el estudio de idiomas de posgrado y la capacitación interdisciplinaria específica de la región se está marchitando. Los historiadores, al reconocer un nicho desatendido, podrían duplicar la experiencia basada en el lugar.⁵⁷

En algunos subcampos, la infraestructura cibernética se está implementando de manera que puede fomentar precisamente esta dirección. Los académicos pioneros han hecho un buen uso de las herramientas de geoanálisis y georreferenciación, rápidamente avanzadas por la financiación pública para Big Data biológico y la búsqueda corporativa de monetización de redes sociales.⁵⁸ Las visualizaciones de datos etiquetados geográficamente pueden liberarnos de la dependencia de unidades espaciales predeterminadas para resumir datos, que en la mayoría de los casos significaban unidades políticas administrativas, nacionales o subnacionales, y reconocer otros patrones espaciales en su lugar.⁵⁹ Han surgido proyectos colectivos que ponen a disposición herramientas para geocodificar y vincular grandes conjuntos de fuentes, y ofrecen interfaces en línea que agregan fuentes por ubicación. Shelley Fisher Fishkin y otros los han concebido como un nuevo género,

"mapas profundos": interfaces cartográficas de acceso abierto seleccionadas en colaboración para la investigación y el intercambio académico.⁶⁰ Empresas a gran escala y de gran alcance como *Pleiades*, el colectivo Pelagios, el Proyecto Global de la Edad Media y la Iniciativa del Atlas Cultural Electrónico (ECAI) ofrecen variaciones sobre este tema.⁶¹ Proyectos como *Locating London's Past* y *Harlem digital: vida cotidiana, 1915–1930*.⁶²

Múltiples elementos de tales proyectos son emocionantes. Ofrecen nuevas estructuras para vincular a los académicos con los datos, pero también nuevos lugares para vincular a los académicos entre sí y nuevas formas de atraer a estudiantes y no especialistas para explorar. Los archivos locales, provinciales y nacionales agregan una variedad confusa de huellas del pasado basadas en el origen geográfico. Los periódicos locales, provinciales y nacionales, leídos página por página, hagan lo mismo. Los portales colaborativos de fuentes georreferenciadas hacen lo mismo, con un grado de granularidad mucho más fino, si se desea, y con posibilidades de agregación y visualización sin precedentes. Estas encrucijadas virtuales podrían incluso cumplir la función internacional de compartir/desenmascarar la ignorancia que alguna vez proporcionaron las charlas triviales de archivo. Que se han realizado talleres ECAI, en los últimos años, en Macao, Taiwán, Hong Kong, Vietnam, Japón, Malasia,

El RIESGO, EN SUMA, ES QUE la historia transnacional habilitada digitalmente pueda hacernos pensar que estamos hablando del mundo y para el mundo mientras en realidad nos aísla de él. La búsqueda digital puede permitirnos encadenar anécdotas en relatos convincentes sin ver realmente el terreno que abarcan. La búsqueda analógica requiere y proporciona un aprendizaje crucial en el camino hacia el descubrimiento. La búsqueda digital casi no requiere aprendizaje: eso es lo que sucede cuando aprovechas la tecnología comercial perfeccionada para conectar a las personas con las compras lo más fácilmente posible. Por supuesto, puede proporcionarlo, si nos esforzamos por buscar información sobre las tasas de pérdida de OCR, bases de datos propietarias, algoritmos integrados y mejores alternativas.

⁶³ Pero, por crucial que sea, ese aprendizaje no coincide con el

aprendizaje específico del contenido y el contexto que requiere la búsqueda analógica. No puede sustituirlo. Y cuanto más automatizados y eficientes se vuelven nuestros sistemas de descubrimiento digital, más difícil puede ser apartar la mirada de la avalancha de datos que tenemos ante nosotros.

Las herramientas computacionales pueden disciplinar nuestra búsqueda de términos si se lo pedimos. Al medir la proximidad y comparar frecuencias, el modelado de temas puede equilibrar los resultados fáciles con evidencia de otros temas más frecuentes en esas fuentes. Pero la última frase es clave: en esas fuentes. Esto nos lleva de vuelta a lo que es realmente nuevo en la iteración de la era digital de este milenio. Después de todo, la capacidad de computación de los historiadores no es nada nuevo. El surgimiento de la historia social en las décadas de 1970 y 1980 fue impulsado en parte por la nueva facilidad de aplicar potencia informática a documentos históricos que podían, a través del procesamiento manual, convertirse en conjuntos de datos. Tomamos los restos perdurables de los registros estatales y eclesiásticos (censos, registros parroquiales, listas de impuestos) y los codificamos y calculamos. Lo que es nuevo ahora no es la computación per se, sino la digitalización y el OCR, que hacen *palabras* sobre todo disponibles, ya sea para el descubrimiento basado en la web o para el análisis automatizado. Esta datación masiva de palabras es solo una subsección de la academia impactante "digital", pero es enorme. No solo es el cambio que ha rehecho el panorama de la información para la búsqueda, sino que también es el motor para aquellos historiadores comprometidos con la tecnología que experimentan con el modelado de temas, el análisis de sentimientos y otros enfoques computacionales de minería de texto.⁶⁴

Uno podría entonces notar que el giro digitalizado ha multiplicado los métodos para trabajar con la misma base de fuentes—textos discursivos oficiales, de élite y medios—explotados más intensamente por el “giro cultural” de la historia en la década anterior. Incluso si usted, como yo, aprecia profundamente las ideas que nos trajo el cambio cultural, esto quizás debería hacerle reflexionar. Hay un mundo real ahí fuera. La totalidad de frases que han terminado impresas no

corresponde en modo alguno a las proporciones de la vida humana pasada. ¿Quién se encuentra en las sombras digitales? ¿Qué fricción en nuestro flujo de trabajo digital empujará a los académicos, solo algunos; no tiene por qué ser todo: salir al mundo aún existente de fuentes no digitalizadas, explorar las cosas únicas que tienen para decirnos sobre otros lugares, otros problemas, otras vidas.

El ángulo transnacional, en este contexto, puede empujar nuestra mirada en direcciones útiles. Los esfuerzos para rastrear los sistemas superpuestos que han dado forma a las comunidades humanas a lo largo del tiempo pueden y deben abarcar temas desde el cambio climático hasta los flujos de capital, y llamar la atención sobre las fuentes óptimas para rastrearlos, que incluyen muchas cosas además del texto. Iluminar los contornos y las consecuencias de tales vínculos es exactamente el tipo de investigación multiescalar y geográficamente amplia que permite la era digital. [sesenta y cinco](#)

Sin embargo, si estamos comprometidos con el ángulo transnacional, debemos estar comprometidos con la salud de un ecosistema disciplinario que apoye la investigación local, regional y nacional, *así como la* enfoques de mayor alcance. Los historiadores son notoriamente reacios a colaborar, pero en parte eso se debe a que la colaboración asincrónica difusa (es decir, leer el trabajo de otras personas y construir sobre él) funciona muy bien para nosotros. La historia artesanal tiene una larga vida media. La inferencia descriptiva basada en un compromiso inmersivo con fuentes dispares, guiada por el conocimiento contextual de los procesos que les dieron forma, resulta ser bastante duradera. Y esas descripciones, de los patrones de tenencia de la tierra, la participación política, el trabajo de género dentro de los hogares, los flujos de capital y mucho más, son componentes clave para los académicos que llegan a un ángulo transnacional desde lejos. ¿Podemos aumentar el prestigio y el apoyo otorgado a la experiencia basada en el lugar? De lo contrario,

Mientras tanto, los historiadores que persiguen el ángulo transnacional deben considerar el valor de las prácticas que fundamentan su trabajo, no solo aquellas que lo aceleran y expanden. Necesitamos complementar la mirada lateral con la

instalación: tomarse el tiempo para aprender sobre la totalidad de lo que estaba sucediendo en momentos y lugares particulares, no solo los fragmentos que surgieron entre los resultados de la búsqueda. El estudio del idioma es importante, no solo por los matices que le faltan al Traductor de Google, sino por el aprendizaje auxiliar que viene con los esfuerzos por hablar mal el idioma de otra persona. Los debates locales sobre el pasado de una localidad, y los debates nacionales sobre el pasado de una nación, importan, no porque deba preocuparse por esas preguntas, sino porque comprender por qué otros lo hacen iluminará la parcialidad de sus propios intereses. Las condiciones laborales de los académicos en los lugares que estás estudiando importan, no solo por razones éticas (aunque eso sería suficiente), sino porque su conocimiento particular de las fuentes y los debates previos es insustituible. Y si te importa su conocimiento, deberías preocuparte por su publicación y lectura. La desintermediación y los costos de transmisión reducidos de la era digital pueden igualar a los investigadores de todo el mundo y acelerar el diálogo entre ellos, pero las condiciones favorables de ese diálogo incluyen el empleo y la estabilidad institucional, así como las especificaciones de la plataforma y el ancho de banda.

Todo esto lleva tiempo. Entre otras cosas, nos estamos engañando a nosotros mismos si pretendemos que este tipo de compromiso se puede construir para múltiples lugares dentro del marco de tiempo de la investigación de tesis. No debería tener que usar archivos en cinco países para conseguir un trabajo. Y si usa archivos en cinco países, como lectores debemos suponer que no llegó a conocer los cinco especialmente bien.

La tecnología no es el destino. Como investigadores, asesores, revisores pares y miembros del panel, tenemos opciones que tomar. La revolución digital ha hecho que averiguar cosas sobre lugares distantes y las personas, los bienes y las ideas que se movían entre ellos sea más barato que nunca. El potencial es real. Pero nada garantiza que el crecimiento del conocimiento generado por las barreras caídas, la visión más amplia y la investigación multiescalar no se verá anulado por una mayor superficialidad y nuevos puntos ciegos. Si el brillo mundial se

percibe como la moneda con la que se adquieren becas, aceptaciones de artículos y trabajos, alentaremos a los académicos a invertir en el circuito más extenso posible. ¿Es este el mejor uso de nuestro centavo de humanidades en apuros? ¿O deberíamos tomar el dividendo digital e invertirlo en generar fricción nuevamente en:

En última instancia, no hay nada inherentemente igualador en los giros transnacionales y digitalizados combinados. Pero uno puede esperar. Los cambios en el panorama de la información que han reducido las barreras a la investigación internacional por parte de académicos del Norte Global pueden aumentar su interés en los tipos de conexión académica que pueden difundir recursos en nuevas direcciones. Los mapas profundos podrían proporcionar nuevos lugares para encuentros e intercambios internacionales. La comunicación virtual podría conducir a una colaboración sostenida. Incluso podría haber boletos de avión. Poner a los académicos en nuevos lugares para estadías prolongadas, incluidos, entre otros, del Sur Global al Norte Global y viceversa, tiene un excelente historial de creación de profundidad, contextualización y conciencia geopolítica.

Agradezco a Christian De Vito, Konstantin Dierks, Laura Edwards, Julie Greene, Diana Paton, Shalini Puri, Pierre-Yves Saunier, John Soluri y Lorrin Thomas; participantes en un coloquio de posgrado en la Universidad de Duke; y tres lectores anónimos de *AHR* por comentarios sobre versiones anteriores de este ensayo. Eileen Clancy recibe una oración propia por las generosas ideas que le dio a un extraño a través de Internet, y sigue haciéndolo incluso ahora que me conoce. También estoy en deuda con Daud Ali, Laura Edwards, Liz Hutchison, Mathew Kuefler y Peter Perdue por sus propias elaboraciones sobre las complejidades del giro transnacional.